



JabraScan  
RexScan



Traducción  
Morlan

Esa noche.

Era medianoche, y todo el mundo estaba tan agotado mental y físicamente por los acontecimientos del día que estaban profundamente dormidos. Sólo Aiko seguía despierta.

Su habitación era una pequeña habitación individual. Estaba amueblado con una mesa de madera, una silla, una cama, una pequeña chimenea y un sofá de cuero. En invierno la chimenea crujía alegremente, calentando a su huésped.

Pero ahora mismo estaba vacía. Aiko se sentó en el sofá, mirando las frías cenizas mientras pensaba en los acontecimientos del día. El interior de su cabeza era un torbellino desorganizado.

Había cosas en las que tenía que pensar, cosas en las que quería pensar y planificación para el futuro que había que hacer. Su cerebro estaba tan sobrecargado que no podía pensar con claridad. Ella estaba feliz de que su estudiante todavía estuviera vivo, y enfadada por su indiferencia hacia ellos.

Ella había visto su poder cuando él despachó a David. Era muy posible que hubiese tenido que cambiar eso drásticamente para sobrevivir, pero eso solo lo hizo más difícil para Aiko cuando pensó en cómo debía haber sufrido, y cómo no había podido salvarle. Ella dio un largo suspiro. Por otro lado, recordaba cómo había hablado con esas dos chicas, y estaba feliz de que hubiera encontrado camaradas en los que podía confiar.

De repente, una voz la llamó, a pesar de que debería haber estado sola en la habitación.

"Seguro que haces expresiones interesantes, Sensei."

"¿¡Huh!?" Aiko sacudió la cabeza. Hajime estaba de pie en la puerta, sus brazos cruzados sobre su pecho. Sorprendida, tartamudeó Aiko,

"¿N-N-Nagumo-kun? ¿Qué estás...? ¿Cómo es que...?"

"Si me preguntas cómo entré, es a través de la puerta."



JabraScan  
RexScan



Traducción  
Morlan

"Pero cerré con llave..."

"Soy sinergista, ¿recuerdas? Esto no es como una de las cerraduras de la tierra, es bastante fácil de abrir".

Durante unos segundos, Aiko se quedó ahí sentada, estupefacta. Finalmente, consiguió calmarse y mirar con ira a Hajime.

"Es de mala educación entrar en la habitación de una chica tan tarde por la noche, especialmente sin llamar. Incluso has forzado la cerradura... ¿Por qué?" Las palabras "visita nocturna" pasaron por la mente de Aiko, pero ella las descartó al instante.

¿Cómo puedes pensar algo así de uno de tus propios estudiantes? Hajime absorbió su reprimenda y cortó directamente al corazón del asunto.

"Lo siento, supongo. No quería que nadie más supiera de mi visita. Hay algunas cosas que necesito decirte, Sensei, pero no podría con esos caballeros rondando por aquí. Probablemente se pondrían violentos si lo menciono".

"¿Hay algo que tengas que decirme? ¿Pero no dijiste que no te importábamos, Nagumokun?"

Los ojos de Aiko brillaban de esperanza. Quizás, después de todo, realmente volvería a ellos. A pesar de todo, escuchar las preocupaciones de sus alumnos era el trabajo de un maestro.

Tristemente, las siguientes palabras de Hajime frustraron sus esperanzas.

"Sí, aún no lo sé, así que por favor no parezcas tan optimista... De todos modos, quería decírtelo porque creo que serías capaz de manejarlo con más calma, Sensei. Eres libre de hacer lo que quieras con la información después de que te lo diga".

Con ese prefacio, Hajime se lanzó a la historia que Oscar le había contado sobre los Liberadores y los dioses locos que jugaban con el mundo.

Había una razón por la que Hajime había pensado en contarle todo esto a Aiko.



Dudaba que esos dioses locos permitiesen a Kouki y a los demás regresar a su mundo original, aunque hicieran todo lo que les pidiesen. "Salvar a los humanos de los demonios", era lo que habían decretado, pero toda esta guerra era sólo una parte del juego loco de esos mismos dioses. Y seguramente no querían soltar una pieza tan interesante como un héroe. De hecho, es probable que también quieran hacer del héroe una parte integral de su próximo juego.

Por supuesto, Hajime no tenía intención de localizar a Kouki solo para decírselo. Ya no le importaba lo que les pasara a los demás, y para ser franco, tomar un desvío para ir hacia él sería una molestia. Además, aunque se lo hubiese dicho a Kouki, Hajime dudaba que esa bola de justicia equivocada le creyese de todas formas.

Era obvio a quién creerían los otros estudiantes también. Entre un antiguo compañero de clase que había cambiado drásticamente y el héroe en el que todos confiaban, ni siquiera era un desafío. Lo más probable es que lo tildaran de hereje por calumniar al "Gran Señor Ehit". Por todas esas razones, Hajime no quería buscar a Kouki.

Pero, por pura coincidencia, se había vuelto a encontrar con Aiko. Hajime la entendía bastante bien. Aiko siempre estaba pensando en sus estudiantes, para que no fuera fácilmente influenciada por las dulces palabras del Papa como lo habían sido los estudiantes, y hacer lo que era mejor para ellos. Y debido a su abrumadora popularidad, estaba seguro de que sus palabras tendrían más impacto en ellos que las de él.

No sabía cuán grande sería esa influencia.

Aunque si Kouki y los otros empezaran a desviarse del plan de los dioses debido a esto, seguramente llamarían la atención de los dioses.

Eventualmente, las historias de la conquista del laberinto de Hajime se extenderían, y estaba seguro de que los dioses harían algo para intervenir. Por lo tanto, al hacer que Kouki se desviase de su plan, Hajime esperaba retrasar la interferencia de los dioses en sus propios asuntos, o al menos dividir su atención.

Y la muy débil esperanza de que ellos también pudieran empezar a buscar un camino alternativo de regreso a casa después de aprender que no podían confiar en los dioses. Por último, sabía que los Liberadores habían sido derrotados porque los dioses habían manipulado al pueblo y lo habían vuelto en su contra, por lo que para evitar que eso ocurriera con sus antiguos compañeros de clase, quiso plantar pronto las semillas de la duda.



Aunque todo esto era algo que Hajime acababa de inventar tras volver a ver a Aiko, por lo que no esperaba mucho.

Hajime no guardaba rencor a sus antiguos compañeros de clase, pero tampoco le importaban mucho. Si le pudieran ser útiles, los usaría, y si no, los dejaría en paz. Había encontrado una forma de ayudar, que era la única razón por la que se molestó en pasar esta información.

Aiko se quedó sin habla después de escuchar la historia de Hajime. Ni siquiera estaba segura de cómo procesarlo. Sinceramente, pasaría algún tiempo antes de que se las arreglaría para digerirlo todo.

"De todos modos, sólo quería que lo supieras. Eso es lo que aprendí en el fondo del abismo. Lo que hagas con esa información depende de ti, Sensei. Puedes creerlo o no, como quieras. No me importa."

"N-Nagumo-kun, ¿tu viaje tiene algo que ver con esos... dioses locos?"

"De ninguna manera. Me importa una mierda lo que le pase a este mundo. Sólo quiero encontrar el camino a casa. Esa es la única razón por la que estoy en este viaje. Sólo te lo dije porque pensé que podrías ayudar en algún momento".

Hajime resopló ante su absurda pregunta. Aiko se sintió aliviada porque no estaba metiendo la cabeza en nada peligroso, pero se volvió a enfadar cuando habló de lo dispuesto que estaba a ignorar las vidas de los extraños. Dicho esto, ella también valoraba la seguridad de los estudiantes por encima de la salvación de este mundo, por lo que no tenía derecho a decir nada. En cambio, cambió de tema.

"¿Tienes idea de cómo vas a volver?"

"Más o menos. Los laberintos contienen todas las respuestas. Si están interesados, pueden explorarlos ustedes mismos. Después de que despejes los primeros cien pisos del Laberinto de Orcus, finalmente llegarás al verdadero destino. Aunque a juzgar por lo que pasó hoy, todos morirían instantáneamente en el momento en que entraran. Si ni siquiera puedes manejar ese nivel de intimidación, no aguantarán ni cinco segundos".



Aiko recordó la inmensa presión que Hajime había irradiado durante la cena. Ella le miró con una mezcla de simpatía y admiración, dándose cuenta de lo duro que debía ser el camino para sobrevivir en un lugar tan infernal.

Ambos se callaron, y ese silencio duró unos minutos. Finalmente, Hajime se giró hacia la puerta. Le había dicho a Aiko todo lo que había venido a decir. Pero las palabras Laberinto de Orcus habían despertado algo en la memoria de Aiko, y antes de que él pudiese irse ella gritó.

"¡Shirasaki-san todavía no se ha rendido contigo, sabes!"

"....." Hajime se detuvo, su mano flotando sobre la manija de la puerta. Aiko continuó hablando.

"Todos los demás pensaban que estabas muerto, pero ella no se dio por vencida. Ella creía que aún estabas vivo. Incluso ahora, está luchando a través del gran laberinto de orcus, buscándote. Amanogawa-kun y los otros sólo están ahí abajo para fortalecerse, pero ella está con ellos porque está decidida a encontrarte".

"... ¿Shirasaki está a salvo?" Preguntó Hajime, tras una larga pausa. Viéndole mostrar preocupación por alguien más le dio a Aiko la esperanza de que el viejo Hajime aún podía estar vivo en algún lugar en lo más profundo de su ser.

"S-Sí. El laberinto es un lugar peligroso, pero parece que el grupo en su interior progresan constantemente a medida que se hacen más fuertes. Al menos, eso es lo que dicen las cartas que nos envían. ¿Estás preocupado por ella? Shirasaki-san era tu amiga, ¿verdad, Nagumokun?"

El tono de Aiko era alegre. En vez de responder a su pregunta, Hajime se giró y dijo,

"Yo no diría eso exactamente, pero... si ustedes intercambian cartas, deberían saber que su verdadero enemigo no son los monstruos en el laberinto. Es uno de sus supuestos camaradas."

"¿Eh? ¿Quéquieres decir?"

"Me di cuenta por la actitud de Tamai. Sensei, todo el mundo dice que me caí durante mi pelea con el Behemoth por un accidente, ¿verdad?"



"Bueno... sí. El hechizo de alguien ha fallado y... ¿Así que le guardas rencor a todo el mundo, Nagumo-kun?"

"No, eso me importa un bledo, de verdad. De todos modos, están equivocados. No fue un fallo. Alguien claramente me estaba apuntando."

"¿Eh? ¿Te apuntaban a ti?"

Repetió Aiko, confundida. Sin embargo, Hajime continuó sin piedad, añadiendo otra gran preocupación a la lista de preocupaciones de Aiko.

"Uno de mis compañeros intentó matarme."

"¿¡Qué...!?" Aiko palideció ante sus palabras.

"Lo único que se me ocurre que podría haberlo causado fue mi relación con Shirasaki, así que quien lo hizo probablemente era alguien celoso de mí. Si todavía está a salvo, tienes que decirle que tenga cuidado. Esa persona probablemente intentará hacerla suya por la fuerza". Eso es todo lo que dijo Hajime antes de salir de la habitación.

Un repentino escalofrío entró en la habitación, y Aiko se abrazó a sí misma. Uno de sus preciosos alumnos había intentado matar a un compañero. Peor aún, había sido un cobarde que había apuñalado a Hajime por la espalda. Para Aiko, que deseaba creer en todos sus alumnos, era una píldora difícil de tragar, pero no tenía razón para creer que Hajime le había mentido. Su deseo de creer en sus estudiantes, y su creencia de que todos sus estudiantes eran buenas personas estaban peleando entre sí. Aiko sabía que no dormiría esa noche.